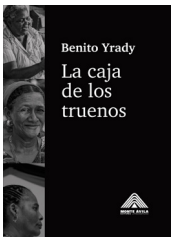
Entreletras, N° 17, Enero-Junio de 2025. pp. 52-54

RESEÑA

Miguel Barnet



La caja de los truenos: un culto a la memoria[1]



1 Palabras de presentación del libro *La caja de los truenos*, de Benito Yrady en la Feria del Libro de Caracas (Venezuela, septiembre 2024)

He leído este libro con igual dosis de atención y deleite, pero sin lograr descubrir cómo su autor, Benito Yrady, nos deja de pronto a solas, escuchando personalmente a Bertha Vargas, Guillermina Ramírez y Alberta Cova.

Quizás desde el título, La caja de los truenos, se revele algo de ese acto de magia, pues gracias al don de resonancia y eco de esta obra es que llegamos a apreciar nítidamente voces, latidos, incluso sueños, de tres mujeres maravillosas, hechas a sí mismas, como sin dudas cada lector podrá apreciar —y sobre todo aprehender—, porque sus emotivas palabras constituyen no sólo un testimonio sorprendente, sino también una genuina lección de humanidad, que me ha resultado de poderoso interés.

Como expresó Raúl Cazal al prologar la publicación de este texto por Monte Ávila Editores (Caracas, julio 2024) "…en el transcurrir de la historia cada relato es único y múltiple. En cada frase o canto se siente la respiración y la melodía de cada una de estas mujeres que tienen nombre propio: Bertha, Guillermina y Alberta. Podemos ver sus ojos, bocas y caminos."

Mucho podría añadir yo en esta ocasión sobre la valiosa obra de Yrady, considerando su múltiple condición de narrador, periodista, investigador y promotor cultural, pero sé cuánto él preferirá que cedamos la palabra a sus testimoniantes, dejando irradiar desde aquí la verdad de esas tres afrodescendientes naturales del oriente de Venezuela, que hace algunos años entrevistó para revelarnos "un mundo real, que no tiene comienzo ni fin", como él mismo explica en las páginas introductorias del libro. Por eso ahora deseo compartir unas breves citas ilustrativas de esas tronadoras, no sin antes expresar mi mayor agradecimiento a todas las personas e instituciones que han contribuido a la exitosa realización de la Feria del Libro de Caracas, en un año crucial para este país hermano de Cuba.

Bertha Vargas (1918-1994):

> "Cuando uno está como está, de esta manera, apartada y solitaria, llegan al pensamiento reflejos que solo viven en la mente, y eso se engloba allí, Ocurre segundo tras segundo. Lo que se fue se fue, y lo que quedó, quedó. Si estoy trabajando, como ahora, haciendo mis muñecas, y me viene alguna imagen del pasado, yo la agarro, la retengo en mi memoria. Hace rato que empecé este libro de la caja de los truenos sin saber leer ni escribir bien. Es un libro repleto de verdades, un libro sobre la mirada de mi infancia, un libro de hachazos, de dolores. Un libro que llevo en mis bordados. Explico del año 1928 para acá las cosas que llegué a descubrir como mujer, lo que viví, lo que sentí en carne propia y que sella mi orgullo. Como digo, no es una idea simple, Lo voy haciendo y haciendo con la imaginación, dándole vueltas y más vueltas a tantísimos recuerdos. Vengo persiguiendo la voz de la tierra hasta llegar a Cerezal, donde el viento baja con más rapidez que en otros pueblos."

> "Yo era muy curiosa de niña y cuando abrí mis ojos encontré a un señor llamado Ño Cachicamo y una señora llamada Micaela. Ellos eran negros y no les decían señor o señora, sino Ño y después que mueren se inventó una cantica dedicada a los dos:

> "Se murió Ño Cachicamo y también Ña Micaela pero queda Ña María del Carmen, que es la que regenera Conocí a ese Ño Cachicamo. Lo recuerdo muy anciano con las manos dobladas, y a la viejita negra Ña Micaela le vi sus espaldas donde le pusieron candela. Era una viejita encorvada y siempre llevaba su cuerpo desnudo, Le pregunté a mi mamá y me dijo que eso le ocurrió durante la época de la esclavitud."

> "Fueron años horribles los de la esclavitud, cuando marcaban a los negros con el famoso carimbo. Después de la esclavitud vino la servidumbre, y así ha pasado el tiempo, donde yo ahora entono mis cantares recordando a mi madre Guillermina Vargas:

> "Sola soy, sola nací, sola me parió mi madre
> Y sola debo de andar, como una pluma en el aire"

La fertilidad de estos pensamientos nos conduce a una fuente primigenia de la cual bebieron y se nutrieron los saberes más puros del pueblo. Como explica Bertha Vargas con su sabiduría a flor de labio. "Hace rato que empecé este libro de La caja de los truenos sin saber leer ni escribir bien… un libro que llevo en mis bordados." "Es la voz de la tierra… donde el viento baja con más rapidez que en otros pueblos.Este saber solo se logra cuando el autor descubre los intersticios de la narrativa que rebasan la línea del veril para instalarse en el horizonte de la poesía.

Guillermina Ramírez (1926-2001):

"Aquí en Cariaco, cuando yo empecé con mi grupo de comparsas Las Taparitas, ya no quedaba nada de diversión ni de comparsas, Yo me acordaba de antes, y cuando empecé con mi grupo tenía muchos años cantando aguinaldos. La primera comparsa que hice fue El Canario de la Reforma, que bailé en el año 1972 Luego El Toro, ese mismo año. Después El Diablo y los Mudos, en 1973; La Comparsa Marisol, 1976; La Culebra de La Laguna, 1977; El Murciélago, 1977; La Paloma Guarumera, 1978; El Burro Soberano, 1979. Y en la década de los ochenta: El Tucusito, La Estrella de la Mañana, La Paloma Blanca. También tengo La Piscua, La Obra de Don Canuto, y un drama llamado La Huerfanita. Se le dice drama porque es la historia de una muchacha que quedó huérfana y se la roban dos hombres hasta que la encuentran en la selva. "

"Para nosotros es una obra de teatro, no una simple comparsa ni una diversión; porque hay baile, hay canto, pero también hay diálogos. Antes en Cariaco había muchos dramas, el del campesino, el de los pueblos que hablan, el drama de la madre tierra. En el drama no se usan enjarmes de pájaros ni de culebras. Hay diferencias entre diversiones, comparsas, mojigangas y dramas. En diversiones se debe ir bien trajeada, en mojigangas mal trajeadas. Una mojiganga se hace con ropas de desecho, ropas viejas y estrafalarias, pero cuando se habla, por ejemplo, de representar una culebra, nosotras vamos bien trajeaditas y pintadas, y con la bandera que no puede faltar."

"Si vas para abajoy eres de acá arriba
te tendrás que untar cebo en las rodillas"

"Esa era una cantica de Cariaco, porque en este Cariaco donde yo fui pura, había diferencia entre los de arriba y los de abajo, entre pobres y ricos. Los que estaban arriba no podían ir abajo. Mi madrina Sabina Guzmán, que presenciaba lo malsano, lo entendía muy bien, y ahora que está en el mundo espiritual y en la luminaria del universo mágico de la bienaventuranza, lo ve mejor. Ella no me desampara ni de noche ni de día, y todo me lo dice sin permitir que me desvanezca. A veces se aguanta varias horas alrededor mío y sale de la oscuridad a la claridad con toda su belleza, nos escudriña, y pronuncia palabras que causan impresión de inmediato."

La comparsera Guillermina Ramírez, traza todo un entramado social donde se evidencian las diferencias de clases. Los de arriba no se mezclaban con los de abajo, y he ahí que su madrina aún en la luminaria del mundo mágico -bella definición del plano espiritual-, la ilumina con la belleza de su palabra. Y le da el aliento para seguir en sus ardientes mojigangas, sus llamadas canticas y sus aguinaldos. Otro logro que no escapa al ámbito de la rica diversidad cultural de su país.

Alberta Cova (1950):

"Yo trabajo con la tierra, con el aire, con el fuego y con el agua, y para mi ahí es donde está el mundo."

"Si alguien llega a mi casa y me pregunta ¿Qué tengo? Yo no le sé decir qué es lo que tiene, pero lo sé al santiguarlo. Yo lo santiguo de espaldas, luego de frente, y después es que le puedo decir qué es lo que siente, qué le puedo dar, y qué le puedo hacer. Ahí es donde yo voy a ver si le sale curarse con el fuego, si le sale curarse con el agua, si le sale curarse con la tierra, o si le sale curarse con el aire.

"Curarse con el fuego es cuando yo prendo una candela, pongo mis manos sobre ella y las paso por el cuerpo del enfermo. También hago una fogata y lo hago pasar en cruz. Eso es curar con el fuego. Si tengo que curar con el agua, preparo mis baños de monte."

"Esos baños son muy buenos, se llaman baños aromáticos, y le hacen falta al cuerpo humano para quitarle muchas energías negativas, Porque, así como estamos, nosotros tenemos muchas energías negativas. ¿Cuántos no llaman a alguien amigo, y desean destruirlo con la vista, con la mirada? No se le puede decir a todo el mundo: Voy a viajar, voy a tal parte, tengo un proyecto, tengo ganas de hacer esto y esto. No debería decírsele a nadie lo que se piensa hacer porque con la mente, con la fuerza de la mente, se destruye, se opaca."

"Si se trabaja con el aire significa trabajar con los cuatro vientos cardinales. Por ejemplo, hay veces que yo salgo a las cuatro o cinco de la madrugada, antes que el sol. Eso se llama acas, y es hablar con los cuatro vientos, con el universo. Uno puede curar a cualquiera con el acas, con el aire, abriendo las puertas del universo.

Y si se trabaja con la tierra, hay baños que uno hace con la tierra, como echarle un puño de tierra al paciente, o acostarlo en la tierra, quitándole los zapatos y las medias para ponerlos también en la tierra. Pegarse a la tierra directamente. Yo ayudo con los cuatro elementos y a las personas que llegan a mi casa les hablo por todo el cañón: Yo no soy bruja, yo no soy santera, no tengo nada que ver con eso, no tengo por qué engañar ni meter mentiras."

Alberta Cova trabaja con la tierra, con el aire, con el fuego y con el agua, y he ahí su mundo, su universo personal, captando todos los fenómenos sujetos a leyes naturales e invariables, Lo que nos recuerda el pensamiento de Spinoza cuando afirma que todo lo que sucede en la naturaleza es natural. He ahí, también el propósito esencial de sus experimentos sanadores, Ninguna ley social podrá convencer a Alberta Cova de lo contrario, aunque le pongan ante sus ojos la lámpara del discernimiento o el sistema racional del positivismo. Ella está convencida de sus dotes personales porque la fuerza de su mente lo pone todo.

Con talento probado y gran sensibilidad, Benito Yrady ha logrado capturar los pliegues discursivos de estas historias, el fondo

mágico, escatológico y retador de estas vidas sencillas que revelan los más genuinos sentimientos de una cultura venezolana de raigambre popular. Muerteras, parteras, campesinas, vidas duras asidas a los imaginarios costumbristas y a las tradiciones más puras.

El escritor Benito Yrady ha rescatado, en la voz de estas mujeres, los modos de vida y los saberes ancestrales del rico mundo de su tierra con la maestría de un auténtico buceador en el pozo de las culturas populares de la Venezuela profunda.